

# Entregadas a Dios

En este primer día meditamos en este pilar que constituye la cimiento de la vida de toda Hija de la Caridad... ENTREGADAS A DIOS... San Vicente lo entendía muy bien al decir... *“Sois pobres Hijas de la Caridad entregadas a Dios para el servicio de los Pobres”* es aquí donde encontramos la unidad de nuestra vida. El servicio a los Pobres es para nosotras la expresión de la entrega total a Dios en la compañía.



**Himno: Hija de la Caridad (Jesed)**  
Si queréis de verdad ser llamadas por Dios  
a la humilde misión de la caridad  
es preciso que hayáis renunciado a todas las cosas  
a un padre, una madre, riquezas y ajuar.  
Es preciso dejar los afanes y planes  
pues si no renunciáis a los propios deseos  
sería vano el haber renunciado a todas las cosas  
sin haber renunciado a la libertad.  
Es preciso cumplir de Dios la voluntad  
porque la caridad está donde Dios está  
y si aceptáis morir a vuestra libertad  
habéis sido engendradas a la Caridad.  
Clamad a Dios haciendo esta oración:  
que brote de vuestro corazón:  
Dios mío deseo de verdad  
con la ayuda de tu gracia  
poder ser plenamente  
Hija de la Caridad



Para hablar eficazmente a las Hijas de la Caridad de su vocación, habría que hablar al mismo tiempo de consagración y de servicio, de oración y de servicio, decir al mismo tiempo pobre y Jesucristo, pues san Vicente ha sabido unirlo todo en nuestra vida, en nuestra vocación, unirlo, unificarlo. Y expresiones como ésta: «Servís a Jesucristo en la persona de los pobres»,

- Una Hija de la Caridad o se entrega toda a Dios, o no será Hija de la Caridad.
- Una Hija de la Caridad se entregará a Dios «para» el servicio de los pobres o no será Hija de la Caridad

## Lecturas bíblicas:

- ✚ *“Por lo tanto, busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura”.* (Mt 6,33)
- ✚ *“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la encontrará”.* (Mt. 16,25)

## De las conferencias de San Vicente de Paúl

*«Para ser verdaderas Hijas de la Caridad, hay que dejarlo todo: padre, madre, bienes, pretensión de tener un ajuar; es lo que el Hijo de Dios enseña en el Evangelio. Además hay que dejarse a sí mismo, pues, si se deja todo y se reserva uno su propia voluntad, si no se deja a sí mismo, no se ha hecho nada. Ser Hijas de la Caridad, es ser hijas de Dios, hijas que pertenecen por completo a Dios, pues el que está en la caridad, está en Dios y Dios en él» (IX, 14).*


«Debéis pensar con frecuencia, que vuestro principal motivo, lo que Dios os pide de modo particular, es tener un gran cuidado en el servicio de los pobres, que son nuestros señores. Sí, Hermanas, son nuestros «amos», por eso debéis tratarlos con dulzura y cordialidad (y escuchad esto con mucha atención pues es muy importante). Es por eso por lo que Dios os ha reunido y asociado, y por eso, por lo que Dios ha fundado vuestra Compañía» (IX, 119).

## Reflexión

A ejemplo de Cristo, todo en la vida de la Hija de la Caridad toma sentido en éste: «Totalmente Entregada», consagrada por entero a Dios. La Hija de la Caridad existe para una misión específica: el del servicio a Cristo en los pobres, la razón suprema de esta consagración. Sólo en Jesús, Hijo de Dios y Dios también, se encuentra el punto de partida y el punto de llegada del servicio a los Pobres. San Vicente focalizó todo su pensamiento en Cristo a quien había que mirar e imitar como modelo por excelencia.

**Monitor:** Unidas al salmista, alabemos al Señor por las maravillas que hace en nuestra vida.

### Salmo 146:1-10



Alaba, alma mía, al Señor.  
Alabaré al Señor toda mi vida;  
mientras haya aliento en mí,  
cantaré salmos a mi Dios.

No pongan su confianza en gente poderosa,  
en simples mortales,  
que no pueden salvar.  
Exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
y ese mismo día se desbaratan sus planes.

Dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob,  
cuya esperanza está en el Señor su Dios,  
creador del cielo y de la tierra,  
del mar y de todo cuanto hay en ellos,

y que siempre mantiene la verdad.

El Señor hace justicia a los oprimidos,  
da de comer a los hambrientos  
y pone en libertad a los cautivos.

El Señor da vista a los ciegos,  
el Señor sostiene a los agobiados,  
el Señor ama a los justos.  
El Señor protege al extranjero  
y sostiene al huérfano y a la viuda,  
pero frustra los planes de los impíos.

¡Oh Sión, que el Señor reine para siempre!  
¡Que tu Dios reine por todas las generaciones!

## Reflexión personal/compartir:

- ¿Es mi vocación de Hija de la Caridad, un himno de alabanza al Señor?
- ¿Nuestra entrega a Dios tiene un sentido de fiesta y gratitud? ¿Lo perciben los que nos rodean?

## Respuesta: (cantada)

*Elegida con amor, humilde, sencilla sierva, sembradora de esperanza,  
catequista de la entrega. (2)*

## Oración final:

“Somos débiles, Dios mío, y capaces de sucumbir al primer asalto. Nos has llamado por pura misericordia; que nos conserve tu infinita bondad, si así lo quieres; por nuestra parte, mediante tu santa gracias, contribuiremos con todo nuestro esfuerzo a rendirte todos los servicios y toda la fidelidad que esperas de nosotros. Dios mío, danos, pues, la gracia de perseverar hasta la muerte. Es lo que te pido, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, con la confianza de que me lo concederás”. (San Vicente, conf. 596)

